

Adolescentes cubanos y vulnerabilidades sociales. Un binomio en conflicto

Cuban adolescents and social vulnerabilities in conflict

Ana Isabel Peñate Leiva ¹  anamaryanabel@gmail.com

Anette Jiménez Marata ²  auladeletra2015@gmail.com

Yeisa Sarduy Herrera ²  yeibetty@gmail.com

Ileana Nuñez Morales ¹  ileana.fng@gmail.com

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Cuba

² Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

RESUMEN

El artículo aborda las vulnerabilidades sociales en un grupo de adolescentes en Cuba, centrándose en factores que afectan su pleno desarrollo y bienestar. Se analiza la adolescencia como etapa crucial, en la que se producen cambios biopsicosociales y se reconfiguran vínculos familiares y grupales. La investigación, cuya muestra estuvo compuesta por 120 individuos de entre 13 y 17 años, revela perfiles marcados por desigualdades de género, color de piel, condición socioeconómica y territorio. Se destacan situaciones de rechazo, violencia en el ámbito familiar y dificultades para acceder a servicios básicos y espacios adecuados para estudiar y recrearse. El estudio evidencia que en este grupo etario se yuxtaponen y entrecruzan múltiples dimensiones de las desigualdades sociales existentes en el contexto cubano actual. Finalmente, se analizan factores asociados con la calidad de vida de los adolescentes y con su escala de preocupaciones y deseos, expresados en el ámbito personal, familiar y social.

Palabras clave: adolescencia; vulnerabilidad social; perfiles de vulnerabilidad; Cuba.

ABSTRACT

The article addresses social vulnerabilities in a group of adolescents in Cuba, focusing on factors that affect their full development and well-being. Adolescence is analyzed as a crucial stage, when biopsychosocial changes take place and family and group bonds are reconfigured. The research, whose sample consisted of 120 individuals between 13 and 17 years of age, reveals profiles marked by inequalities of gender, skin color, socioeconomic status and territory. Situations of rejection, violence in the family environment and difficulties in accessing basic services and adequate spaces for study and recreation stand out. The study shows that in this age group multiple dimensions of social inequalities existing in the current Cuban context are juxtaposed and intertwined. Finally, factors associated with the quality of life of adolescents and with their scale of concerns and desires, expressed in the personal, family and social spheres, are analyzed.

Keywords: *adolescence; social vulnerability; vulnerability profiles; Cuba.*

Recibido:04/04/2025

Aprobado:10/04/2025

INTRODUCCIÓN

Definir la adolescencia en ocasiones se torna complejo, en tanto es necesario considerar, entre otras cuestiones, las diferencias que existen entre las niñas y niños para alcanzar la pubertad y las variaciones de los países en el establecimiento de la edad mínima para realizar actividades consideradas de adultos. No obstante, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que los adolescentes son aquellas personas con edades entre los 10 y los 19 años, es decir, que comprende una etapa independiente de la infancia y de la edad adulta y que, por lo tanto, también requieren de atención y protección especial. La Política de protección integral a la niñez, la adolescencia y las juventudes, aprobada por el Parlamento cubano en 2023, la contempla como:

(...) grupo comprendido a partir de 12 y hasta 18 años. En general se define por el momento de inicio de los cambios biológicos de la pubertad y finaliza con la asunción de los derechos sexuales, económicos y legales del adulto. Basado en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en las etapas previas, elaboran su identidad y comienzan a plantearse un proyecto de vida propio (ANPP, 2023, p. 19).

En esta etapa del ciclo de vida de las personas, además del rango etario y los derechos que se adquieren, se advierte una serie de rasgos que la distinguen, por ejemplo, ocurren los mayores cambios biopsicosociales; valores, normas y comportamientos van a estar altamente influenciados por los grupos de pertenencia (formales o informales); las amistades pasan a ocupar el lugar que antes ocupaba la familia; la aceptación grupal es sumamente necesaria, de no tenerla, puede ocasionar serios trastornos en el comportamiento de muchachas y muchachos.

Es usual escuchar acerca de la crisis de la adolescencia. En tal sentido, la experta cubana, Laura Domínguez, apunta que:

(...) es una *crisis de carácter psicológico*, en tanto reflejo cognitivo y vivencial de la falta de correspondencia que se produce entre las crecientes potencialidades físicas y psicológicas del adolescente y las posibilidades reales con que cuenta para su realización, en el contexto de los sistemas de actividades y comunicación donde transcurre su vida (Domínguez, 2023, p.56).

Esta autora también reconoce consenso respecto a manifestaciones externas de la crisis, casi siempre reprochadas por los adultos, tales como: “tratar de sobresalir en alguna esfera, dar muestras de sabiduría acentuada, emplear estilos altisonantes de conversación, el uso exagerado de la moda y del argot juvenil, agresividad, timidez, aislamiento, etc.” (p.56). En no pocas ocasiones, se tilda a los adolescentes de rebeldes, contradictorios y desajustados debido a estos comportamientos, cuando “en realidad son muestra de la inseguridad del adolescente y una forma de buscar apoyo en quienes le rodean” (p.56).

El contexto de socialización de los adolescentes, los marca. Los puede llevar a vivenciar fenómenos que los coloca en situación de vulnerabilidad social como pueden ser: situación económica, pobreza, exclusión, violencias, embarazo y maternidad, deserción escolar, consumo de drogas, prostitución, reproducción de roles y estereotipos, entre otros, que pueden coartar proyectos de vida presentes y futuros.

Las realidades sumamente complejas de la sociedad cubana actual, ha provocado un incremento de las desigualdades sociales, afectando a grupos poblacionales específicos, entre los que se encuentran niños, niñas y adolescentes, quienes resultan víctimas de ejes discriminantes como la edad, el género, el color de la piel, el territorio, la condición de discapacidad, la condición socioeconómica de la familia, entre otros.

El presente artículo se basa en el estudio: *Vulnerabilidades de la infancia y la adolescencia en Cuba*, llevado a cabo entre 2023 y 2024. Concretamente, se comparten algunos de los resultados de la muestra adolescente con la cual se trabajó, y que contempla: características sociodemográficas, ámbitos familiar, escolar y barrial, manifestaciones de violencia y rechazo, así como preocupaciones, deseos y peticiones de esta población. Por último, se

refieren -a modo de conclusiones- algunos perfiles de vulnerabilidad contruidos desde los resultados.

DESARROLLO

Características sociodemográficas de los adolescentes estudiados

La muestra alcanzó 120 adolescentes entre 13 y 17 años, con mayor representatividad entre los 14 y 15 años (60 %). Por sexo, un 54.2 % es femenino y un 45.8 % masculino. Mientras que, por color de la piel, puntúan quienes se reconocen como blancos (45 %), seguidos de mulatos (39.2 %) y negros (15.8 %).

Por territorio de residencia, la mitad de la muestra se ubica en la capital. La otra mitad quedó distribuida en las provincias de: Ciego de Ávila (19.2 %), Matanzas (16.7 %), Mayabeque (8.3 %) y Sancti Spíritus (5.8 %). Respecto a la ocupación, la mayor parte de los sujetos cursa estudios, lo que se corresponde con sus edades y las políticas educativas y laborales vigentes en el país. La escolaridad es obligatoria hasta la enseñanza media (secundaria), mientras que la edad mínima para acceder al empleo, al menos hasta el momento de la recogida de la información, son los 17 años¹. No obstante, 3 adolescentes de 14 años declaran que estudian y trabajan, lo mismo aseveran 7 sujetos comprendidos entre los 15 y los 17 años, mientras una adolescente de 16 años dice estar desvinculada del estudio y el trabajo.

Activos y convivencia familiar

La convivencia demuestra la diversidad existente en cuanto a tipologías de familias en la sociedad cubana actual; hay un amplio espectro de arreglos familiares que propicia distintas formas y estilos para convivir. También subraya la histórica situación de la vivienda, que hace que confluyan en un mismo inmueble varias generaciones, con las dinámicas que esto puede generar. Según los datos, se percibe una mayor convivencia con la madre en cualquiera de las variantes de familia: nuclear, monoparental o reconstituida, a la vez que enfatizan en el rol protagónico que tiene esta figura y por el cual aún hoy socialmente se le exige en los cuidados, tipos de educación y estructuración de las rutinas cotidianas de sus hijos. A esta

situación también tributa que existan más padres en la condición de fallecidos, viviendo en el exterior y desconocidos, que madres.

Respecto al estado conyugal de madres y padres, hay más parejas separadas y divorciadas (63.3 %), que casadas y unidas (29.2 %)ii. Si bien vivir en pareja no significa, necesariamente, una convivencia familiar armónica que influya de manera positiva en la descendencia, no pocas veces el estatus de divorciado/separado lleva consigo relaciones paterno filiales faltas de calidad, las que en algunos casos implican la desatención total y ruptura con los hijos. Ello compromete el derecho a la protección y el cuidado que las figuras filiales, por igual, deben brindar a su descendencia.

El tipo de relaciones que se establece con las figuras filiales es esencial en el proceso formativo de los hijos, sobre todo si se tiene en cuenta que, en determinados momentos, presentes y futuros, estos tienden a reproducir comportamientos y roles de sus adultos más cercanos en su sistema de relaciones y espacios de socialización. (...) la convivencia en familias donde priman relaciones armónicas, constituye un derecho de las generaciones jóvenes, de ahí que madres y padres tengan la responsabilidad de propiciarlas, a partir de cumplir coherentemente con su función educativa, la que en los últimos tiempos se ha visto alterada (Peñate, Semanat y del Risco, 2020, p.125).

Otras variables medidas fueron el nivel educacional y la ocupación de ambos padres, en tanto ello influye en las estructuras familiares que se adoptan, los valores y preceptos éticos que se transmiten, los estilos de vida y las estrategias económicas que se asumen, lo cual se relaciona con los capitales económico, cultural y social con que cuentan las familias.

La mayoría de las madres tiene un alto nivel educacional (80.3 % entre el universitario y el medio superior). En cuanto a la ocupación, resaltan las profesionales, lo cual está en correspondencia con el nivel educacional declarado; le siguen las que se dedican a las tareas domésticas y de cuidados, dato a tener en cuenta pues, generalmente, son personas que no reciben remuneración económica, lo cual disminuye el nivel de ingresos de las familias e

influye en el nivel de vida y satisfacción de necesidades de la descendencia. En este sentido, investigaciones cubanas (Romero, 2019; Romero, Echevarría y Díaz, 2020) han señalado cómo el sistema patriarcal ubica a niñas y adolescentes, desde muy tempranas edades, en el espacio doméstico y las educa para realizar todo el trabajo que de él se desprende, con el consecuente impacto en sus metas y aspiraciones de desarrollo personal. Los padres, por su parte, privilegian el nivel medio superior, sobre todo, los graduados de la enseñanza técnica profesionalⁱⁱⁱ. Respecto a la ocupación, destacan en el trabajo por cuenta propia y alcanzan proporciones similares (madres/padres) en las categorías trabajadores de los servicios y obreros.

Otro aspecto evaluado fue el relacionado con la vivienda (tipo, estado constructivo, espacio con que cuenta el adolescente para sí, y aquellos que utiliza para la realización de sus deberes escolares); se parte de que “reconocer la vivienda como dimensión del bienestar, es asumirla como un bien habitable, accesible y seguro (...)” (Jiménez, et al., 2021, p.5). El 88% de los adolescentes declaró vivir en casas y en apartamentos en edificios^{iv}. El estado constructivo de la vivienda fue valorado entre muy bueno y bueno por el 70 % y de regular por el 25 %. Ninguno de los sujetos valoró de muy malo el estado constructivo de su vivienda.

La mayoría de las viviendas cuenta entre 2 y 3 cuartos, sobre todo, casas y apartamentos. Menos de la mitad de la muestra afirmó tener un cuarto para sí. Contar con un espacio propio promueve cierta autonomía en este grupo etario respecto a sus mayores, cuestión que influye, incluso, en el proceso de su construcción identitaria. No tenerlo significa, necesariamente, tener que compartir habitación con una o más personas, según la cantidad de convivientes en el hogar. Destacan, en este sentido, los que comparten con los hermanos, con la madre y con la abuela. Esta situación, de no resolverse, se complica a medida que aumenta la edad, cuando los adolescentes se convierten en jóvenes y otros proyectos de vida comienzan a gestarse y la necesidad de un espacio propio, para muchos, se convierte en prioridad. De la misma manera, tener esta posibilidad, pudiera facilitar su utilización para realizar las tareas escolares y estudiar con mayor concentración.

Las actividades asociadas al estudio individual requieren de tiempo, espacio y recursos que apoyen y complementen el buen desempeño de estas. Algunos de ellos son facilitados por la escuela, como los libros de texto, herramientas básicas y obligatorias para cumplimentar la tarea, de ahí que un resultado esperado era que la totalidad de los adolescentes, de ocupación estudiante, reconociera esta alternativa, hecho que no ocurrió. En lo que respecta al empleo de otros libros y revistas, estos pudieran complementar y ampliar los conocimientos, fomentar el hábito por la lectura y la investigación y, en última instancia, la cultura integral desde edades tempranas. En ello, desempeña un importante papel el medio familiar (capital cultural). En cuanto a los dispositivos móviles (computadora, celular y tablet), es una realidad que no están al alcance de todos, pasa por las posibilidades económicas de las familias (capital económico), las que no siempre pueden asumir estos gastos, por tener que responder a otras necesidades más perentorias y de supervivencia, como la alimentación.

Acerca de los servicios básicos relacionados con la calidad de vida de las personas, los adolescentes reconocen contar en sus viviendas con los siguientes: agua potable, electricidad, gas de balita, acceso a internet, gas de la calle, otros servicios y teléfono fijo^v. No obstante, ninguno de estos servicios alcanzó ni el 30 %, ello sugiere que las condiciones en que viven estos adolescentes no pueden calificarse de buenas, cuando servicios elementales para la cotidianidad de las familias, no están del todo garantizados.

Valoraciones sobre su entorno

El contexto influye en la vida (actitudes, comportamiento, interacciones) y conformación de las identidades individuales y colectivas de los seres humanos. El barrio constituye uno de estos resortes de identidad. Para las generaciones más jóvenes, “(...) el lugar donde se vive no se percibe únicamente como un espacio funcional de residencia o de socialización, sino como un espacio cargado de sentidos” (Dayrell, 2005, p.14). En este sentido, se inquirió acerca de los gustos, complejidades e interacciones que acontecen en los barrios donde residen los adolescentes. A la mayoría (60.8 %) le gusta vivir en su barrio, una opinión contraria la manifestó el 13.3 %, mientras que una posición intermedia (más o menos) la sostuvo el 25 % de los sujetos.

Para quienes sí les gusta su barrio, dan como razones principales: la tranquilidad, los vecinos, los amigos y el tiempo de residencia. Para quienes no les gusta, las causales fundamentales son: no estar a gusto, no es su ambiente, chisme, mucha gente mala y broncas. También aluden a lo aburrido del barrio, sin opciones de recreación para niños y adolescentes, a lo poco céntrico y a la violencia.

Los barrios ofrecen características de todo tipo (sociohistóricas, culturales, ambientales, económicas) que inciden en su clasificación, para el ámbito de las políticas, así como para la cotidianidad de sus moradores. Los adolescentes reconocen disímiles problemáticas en su entorno barrial, las que influyen en sus valoraciones sobre este espacio. En este sentido sobresalen, por ese orden, el mal estado constructivo de las calles, la música alta, la falta de espacios recreativos y culturales, las peleas entre vecinos y la contaminación ambiental.

Vivencias de rechazo

Para las edades adolescentes, la aceptación resulta trascendental; se interactúa mucho más tiempo con el grupo y las amistades, que con la familia (a diferencia de lo que ocurre en la infancia), y de ahí que sea importante agradar y sentirse parte de uno o varios grupos, formales o no, según las afinidades que se compartan. Cuando esto no ocurre, los adolescentes, generalmente, se sienten excluidos, deprimidos y descolocados, en muchas ocasiones sin saber cómo revertir las situaciones que les generan angustias. A los efectos de este estudio, cerca de la mitad de la muestra declara no haber vivenciado rechazo alguno, a diferencia de un 54.2 % que oscila entre las opciones sí y en ocasiones. Como principales causales del rechazo se hallan: color de la piel, lugar de residencia y forma de vestir; se reconocen también: forma de hablar, situación económica y lugares que frecuentan^{vi}.

Las dimensiones color de la piel, territorio y situación económica constituyen ejes estructurantes de la desigualdad, esa que se entroniza cada día más en la sociedad cubana y de la que no quedan exoneradas los adolescentes. El rechazo por lugares que frecuentan, se asocia con la situación económica; se debe tener en cuenta que, en sentido general, los adolescentes dependen económicamente de sus familias, unido a ello, el alza del costo de la vida en el país, exige la reformulación de las estrategias económicas familiares para

garantizar los recursos básicos para la sobrevivencia, donde el ocio y el entretenimiento no siempre se priorizan. Además de los costos que, en ocasiones, resultan inaccesibles.

En cuanto a forma de vestir y de hablar, otras investigaciones (Peñate, Semanat y del Risco, 2020; Sarduy, 2011) dan cuenta que estos dos indicadores generan, incluso, conflictos al interior de las familias, en tanto los adultos no siempre comprenden ciertas modas y modismos que con frecuencia se incorporan en esta etapa de la vida y que pueden ser transitorias. “Es a través de la moda que el consumo juvenil encuentra uno de sus espacios para manifestarse. Los jóvenes le otorgan a la indumentaria un alto valor simbólico en la medida que constituye un vehículo de información” (Sarduy, 2011, pp.57-58).

La familia como ente satisfactor de necesidades

Una mirada a la familia permite entenderla como el primer espacio de socialización de los seres humanos y, a través de sus funciones, le corresponde satisfacer las necesidades reproductivas, económicas y afectivas de sus miembros. Acerca de cómo se sienten los adolescentes en sus familias, el 85.9 % se coloca en las opciones muy bien y bien; el 10 % dijo que regular y solo el 1.7% reconoció estar mal. Las principales razones que sustentan la selección de las opciones muy bien y bien son las siguientes: nos queremos/somos muy unidos; siempre me acompaña, me ayuda y me apoya; todo fluye muy bien entre nosotros; me tratan bien y me dan todo lo que necesito. Aquellos que manifiestan sentirse regular y mal en su seno familiar lo atribuyen a las malas relaciones que hay entre sus miembros y a la violencia de que son víctimas.

Las necesidades de alimentación de los adolescentes deben ser satisfechas por las familias. Lo ideal sería, además, que esa alimentación fuera sana y balanceada, lo que no siempre ocurre, en lo que influye las carencias de productos, el alza considerable de los precios, las posibilidades económicas de las familias y los hábitos alimenticios de los adolescentes. Los resultados indican que la alimentación es irregular y en algunos renglones deficitaria, lo que compromete el estado nutricional de esta población. El arroz es el único alimento que mantiene cierta estabilidad en la dieta de los sujetos encuestados. Alimentos como carnes, pescados, mariscos, leche y yogurt casi nunca o nunca se consumen.

En lo relativo a la satisfacción de los adolescentes con la atención que brinda la familia en aspectos esenciales para su desarrollo, se obtuvo:

Tabla 1. Satisfacción de los adolescentes con la atención de la familia expresada en %

Aspectos	Muy satisfecho	Satisfecho	Medianamente satisfecho	Poco satisfecho	Insatisfecho	No Rta
Alimentación	65	28.3	5	0.8		0.8
Ropa y zapatos	45.5	33.3	12.5	5	0.8	0.8
Recreación	39.2	35.8	12.5	10	0.8	1.8
Transporte	27.5	20.8	18.3	11.7	14.2	7.5
Celular	55.8	29.2	4.2	0.8	7.5	2.5
Equipos de computación y otras tecnologías	50	20	6.7	5	15	3.3
Tareas escolares	54.7	25.6	8.5	2.6	5.1	3.4

Fuente: Peñate, Jiménez, Sarduy y Nuñez, 2024, p.48.

En sentido general, los niveles de satisfacción se ubican en positivo; se observa cierto equilibrio entre las necesidades consideradas por las familias como esenciales (alimentación, ropa y zapatos) y aquellas que se han incorporado a la cotidianidad de los adolescentes y que para ellos resultan vitales (teléfonos celulares, equipos de computación y otras tecnologías). Los porcentajes alcanzados por la recreación y el transporte se distancian del resto de los aspectos medidos; la recreación para los adolescentes cubanos, históricamente ha sido insuficiente en cuanto a ofertas, posibilidades de acceso, dado sus costos, la dependencia económica de sus familias y la ubicación de las ofertas recreativas y culturales; también influyen los gustos de los sujetos. El transporte, por su parte, es el rubro de menos satisfacción y va más allá de que pueda ser satisfecho por las familias.

En cuanto a las actividades que realizan para la recreación y el entretenimiento, las opciones mayormente seleccionadas fueron: conexión al celular, ver la televisión y visitar o asistir a fiestas de amigos y familiares. Opciones como la lectura y la práctica de deportes, no fueron priorizadas por los adolescentes encuestados. Como ya se expresó con anterioridad, las

ofertas recreativas para estos grupos etarios, generalmente, han estado distanciadas de sus intereses y, en ocasiones, de sus posibilidades económicas. No obstante, se evidencian vacíos en la conformación de los gustos de los sujetos por determinadas manifestaciones artísticas y culturales como, por ejemplo, visitas a museos, funciones de ballet y de teatro. Ello se asocia a la función cultural que corresponde a la familia y que “facilita la transmisión de valores, proyectos, pautas de conducta y modos de vida que inciden en el desarrollo intelectual” (Arés, 2010 en Peñate, Semanat y del Risco, 2020, p.43).

Manifestaciones de violencia en el ámbito familiar

La violencia es otro de los fenómenos que está presente en el cotidiano de muchos sujetos, en sus diferentes ámbitos de socialización. Al respecto, Peñate reconoce que:

Es ejercida desde formas sutiles y solapadas, como las violencias psicológica y verbal, o más evidentes como la violencia física. Ello hace que algunas de estas manifestaciones sean “legitimadas” o “naturalizadas” por los sujetos (...). En el caso de la población que nos ocupa, (...), constituyen grupos sensibles a ser violentados, a partir de dimensiones como la edad, el género, el color de la piel, la condición de discapacidad o la de migrante, entre otros ejes de diferenciación (2023, p.1).

El 68.3 % de los adolescentes encuestados niega convivir con manifestaciones de violencia en sus hogares, un 17.5 % afirma y un 11.7 % marca la opción de a veces. De los 35 sujetos que afirmaron convivir con algún tipo de violencia, muchachas son el 56.52 % y varones, el 34.28 %. Ellas puntúan en todas las opciones dadas: gritos, castigos, golpes, ofensas y amenazas. La madre fue reconocida como la principal figura que ejerce la violencia; aunque otros sujetos, con diferentes grados de relación, también se visualizaron: hermanos, padres, madrastras/padrastrós, los propios adolescentes, abuelas, tíos, profesores y novios. Las causas que originan las escenas violentas son disímiles, entre ellas afloran: hago las cosas mal y no hago las tareas domésticas. Se observa un sentimiento de culpa en los adolescentes, que tal vez sea reforzado desde sus adultos más cercanos. Otras causas se relacionan con dinámicas familiares no armónicas como discusiones, imposiciones, alcoholismo, celos, entre otras.

Ámbito escolar

Se indagó acerca de cómo se sienten los adolescentes en su escuela. Tienen mayor reconocimiento las opciones positivas (bien y muy bien: 67.2 %); alrededor de una cuarta parte manifiesta sentirse regular. De este ámbito, lo que menos les gusta es: indisciplinas de los estudiantes, merienda escolar, reglamento escolar y uso del uniforme, relaciones con los profesores, mal estado de la base material estudio, ausencia de los profesores, calidad de las clases y estado constructivo de la escuela. Algunas de las causales que generan malestar en el ámbito escolar pudieran tener solución o, al menos, encontrar paliativos en breve tiempo y con el esfuerzo de los implicados. Ciertos aspectos pasan por la exigencia, el compromiso y la responsabilidad personal y social, así como con la participación de los estudiantes en decisiones que tienen que ver con ellos y que, en última instancia, es su derecho. Lo que más les gusta son las amistades, la calidad de las clases, los profesores y el conocimiento que se adquiere.

Adolescentes: preocupaciones, deseos y peticiones

La etapa de la adolescencia genera en los sujetos cambios bio-psicosociales que con frecuencia se vivencian con ciertas angustias y preocupaciones. Sobre estas últimas se indagó en el estudio, con el propósito de identificar la prioridad que otorgan a las mismas.

Tabla 2. Principales preocupaciones de los adolescentes según orden de prioridad expresadas en %

Prioridad 1	%	Prioridad 2	%	Prioridad 3	%
Ámbito escolar: aquellas relacionadas con la escuela y los estudios	48.3	Ámbito escolar: aquellas relacionadas con la escuela y los estudios	22.4	Ámbito escolar: aquellas relacionadas con la escuela y los estudios	17
No hay nada de qué preocuparse	5.8	Familia y tareas del hogar	18.8	Familia y tareas del hogar	17
Ámbito de la salud: para mí y mi familia	5	La alimentación	7.1	La violencia en las calles	10.6

Fuente: Peñate, Jiménez, Sarduy y Nuñez, 2024, p.51.

Definitivamente el ámbito escolar constituye la principal preocupación para los adolescentes, téngase en cuenta que en la muestra de este estudio la mayoría es estudiante. Aquí se contemplan cuestiones asociadas a los exámenes, incluye los de ingreso a la universidad, la continuidad de estudios, el otorgamiento de carreras, entre otras. Hay prioridades en las columnas 2 y 3 que alcanzan puntuar más alto que algunas de las ubicadas en la prioridad 1. Los ámbitos educativo, familiar y la salud, han resultado tradicionalmente preocupaciones en esta etapa de la vida. Llama la atención la alimentación y la violencia en las calles, cuestiones que se asocian al contexto que hoy vivencian y que los afecta.

En cuanto a los principales deseos, también por orden de prioridad, se obtuvo lo siguiente:

Tabla 3. Principales deseos de los adolescentes según orden de prioridad expresados en %

Deseo 1	%	Deseo 2	%	Deseo 3	%
Salir del país	24.2	Salir del país	13.3	Salir del país	10
Vinculado a los estudios (terminar la carrera)	15	Vinculado al estudio (alcanzar una carrera)	9.2	Mejorar la calidad de vida de mi familia/mi casa	6.7
Vinculado al estudio (alcanzar una carrera)	8.3	Clichés (Ser millonario, ser <u>influencer</u> , ser actriz)	6.7	Tener un buen futuro	5
				Tener mi propia familia	5

Fuente: Peñate, Jiménez, Sarduy y Nuñez, 2024, p.52.

Constituye una preocupación que el principal deseo de los adolescentes sea, precisamente, la salida del país; ello pudiera relacionarse con que no visualizan posibilidades de crecimiento y realización personal y profesional en Cuba. Puede constituir un proyecto de vida, personal, familiar, de pareja, de amigos. Las vías para materializarlo pueden ser legales o no, comprometiendo, incluso, la vida. Lo que es un hecho es que habría que atender a este resultado, que corrobora otros, por ejemplo, realidades cercanas como la ola migratoria vivenciada en 2023.

Se consideró pertinente dar voz a los adolescentes para hacer peticiones a personas e instituciones que marcan su cotidiano. Las peticiones a las figuras filiales se asocian, en gran

medida, a los afectos, a la necesidad de sentirse queridos, cuidados, comprendidos y, en última instancia, protegidos; a una convivencia armónica, donde haya presencia de madres y padres. Lo solicitado a los profesores se relaciona con las dinámicas que se establecen en el ámbito escolar y que, tal vez, debieran ser perfeccionadas para contribuir a un mejor estado emocional y rendimiento académico de los adolescentes. “Que esto mejore” es la petición, entre todas, de más alto puntaje y fue realizada al gobierno. El contexto país definitivamente incide en las vivencias y prácticas del día a día de este grupo etario; en sus necesidades, proyectos y aspiraciones, en muchos casos insatisfechas.

Perfiles integrales de vulnerabilidades en adolescentes a modo de ideas conclusivas

*Las dimensiones etaria-generacional, de género, socioeconómica y color de la piel articuladas, muestran adolescentes que conviven en núcleos familiares sin la presencia de una de las figuras filiales, generalmente el padre, por causas como: divorcio, fallecimiento, emigración o desconocimiento. Madres sin vínculo laboral, dedicadas a las tareas domésticas y de cuidado, sin retribución económica, lo cual afecta el nivel de ingresos de la familia y la posibilidad de satisfacer todas las necesidades de los adolescentes, incluidas aquellas relacionadas con una alimentación balanceada y saludable. Viviendas cuyo estado constructivo ha sido calificado de regular, afecta, básicamente a adolescentes de tez mulata. Viviendas que no cuentan con todos los servicios básicos requeridos, ni equipadas con electrodomésticos ni aparatos electrónicos, lo cual interfiere en una mejor calidad de vida de los adolescentes y sus familias.

*Adolescentes que perciben algún tipo de rechazo por causales como: lugares que frecuentan, forma de vestir y hablar, color de la piel y lugar de residencia. Ello muestra el entrecruzamiento de las dimensiones: etaria-generacional, género, color de piel y territorio. Las adolescentes advierten más rechazo por la forma de vestir, de hablar y por la situación económica; sus coetáneos varones se sienten rechazados por el color de la piel y ambos emparejan en el rechazo por el lugar de residencia. Por color de la piel son los mulatos

quienes han sentido más rechazo. La escuela y el barrio son los espacios donde generalmente vivencian esta situación.

*Las dimensiones etaria-generacional y de género refuerzan la convivencia con manifestaciones de violencia. Las muchachas resultan más violentadas que sus pares masculinos en cualquiera de sus expresiones: gritos, castigos, ofensas golpes y amenazas. Las madres son quienes mayormente ejercen la violencia contra sus descendientes.

*Adolescentes que no visualizan su futuro en Cuba y tienen como principal deseo la salida del país. Ello puede interferir, por ejemplo, en la continuidad de estudios, en la incorporación temprana, incluso ilícita, al empleo y en el equilibrio emocional, entre otras cuestiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). (julio de 2023). Política integral de niñez, adolescencias y juventudes. [aprobada en el Primer período ordinario de sesiones de la X Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular]. <https://www.parlamentocubano.gob.cu> [PDF].
- Dayrell, J. (2005). Juventud, grupos culturales y sociabilidad. En *JÓVENES Revista de Estudios sobre Juventud*, (22), Instituto Mexicano de la Juventud.
- Domínguez, L. (2023). El desarrollo psicológico humano como proceso de continuidad y ruptura: la situación social del desarrollo. En Guerrero, N. y Morales, E. *Infancias, adolescencias y juventudes cubanas. Repensando enfoques para su estudio*. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Casa Editora Abril. pp.47-80.
- Jiménez, R.; Peñate, A.I.; Romero, M.I. y Munster, B. (octubre, 2021). Escenarios de políticas y desigualdades sociales. Vivienda, hábitat y salud en mujeres rurales en Cuba. En *Trabajo y Justicia Social*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Ley No. 116 de 2013. Código del Trabajo de 20 de diciembre de 2013. Gaceta Oficial No. 29 Extraordinaria de 17 de junio de 2014. Actualizada 20 de febrero de 2020. <https://www.gacetaoficial.gob.cu>

- Peñate, A.I.; Jiménez, A.; Saduy, Y. y Nuñez, I. (2024). Estudio sobre vulnerabilidades de la infancia y la adolescencia en Cuba. (informe de investigación). FLACSO-Programa Cuba/ICIC Juan Marinello.
- Peñate, A.I.; Semanat, R. y Del Risco, O. (2020). Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja. Sistematización de una experiencia (2015-2019). Centro de Estudios Sobre la Juventud. Casa Editora Abril.<http://www.biblioteca.clacso.edu.ar>
- Romero, M. (2019). El trabajo doméstico a domicilio remunerado en Cuba. Un estudio de caso en Miramar. Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, 9(3), (pp.127-129).
<https://revistaccuba.sld.cu>
- Romero, M.; Echevarría, D. y Díaz, D. (2020). Cuidar y ser cuidado/a: experiencias en el centro histórico de La Habana Vieja. Revista Novedades en Población, 16(32), pp.129-157. <http://www.novpob.uh.cu>
- Sarduy, Y. (2011). Jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes. Revista Estudio. (11). (pp.51-58). Centro de Estudios Sobre la Juventud.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe conflicto de intereses.

Contribución autoral

Ana Isabel Peñate Leiva: Conceptualización, metodología, investigación y redacción.

Anette Jiménez Marata: Investigación, análisis formal y redacción.

Yeisa Sarduy Herrera: Curación de datos, metodología y redacción.

Ileana Nuñez Morales: Recursos, software, visualización y redacción.

ⁱLa Ley No. 116, Código del Trabajo, tiene fecha del 20 de diciembre de 2013. Fue actualizada el 20 de febrero de 2020. <https://www.gacetaoficial.gob.cu>

ⁱⁱ Respecto al estado conyugal de los padres, el 3.3 % manifiesta que no sabe y el 4.2 % no responde.

ⁱⁱⁱ Un porcentaje no despreciable de sujetos desconoce el nivel instructivo de sus progenitores. (El 15.8 % de sujetos desconoce el nivel instructivo de la madre y el 24.2 % el del padre).

^{iv} El resto afirmó vivir en cuarterías y en apartamentos interiores, ubicados en pasillos.

^v Se listan de más a menos.

^{vi} Causas como: orientación sexual, forma de ser, estado de ánimo [depresión], no ser escuchados y atributos físicos [peso], fueron marcados por entre 1 y 3 sujetos de la muestra.